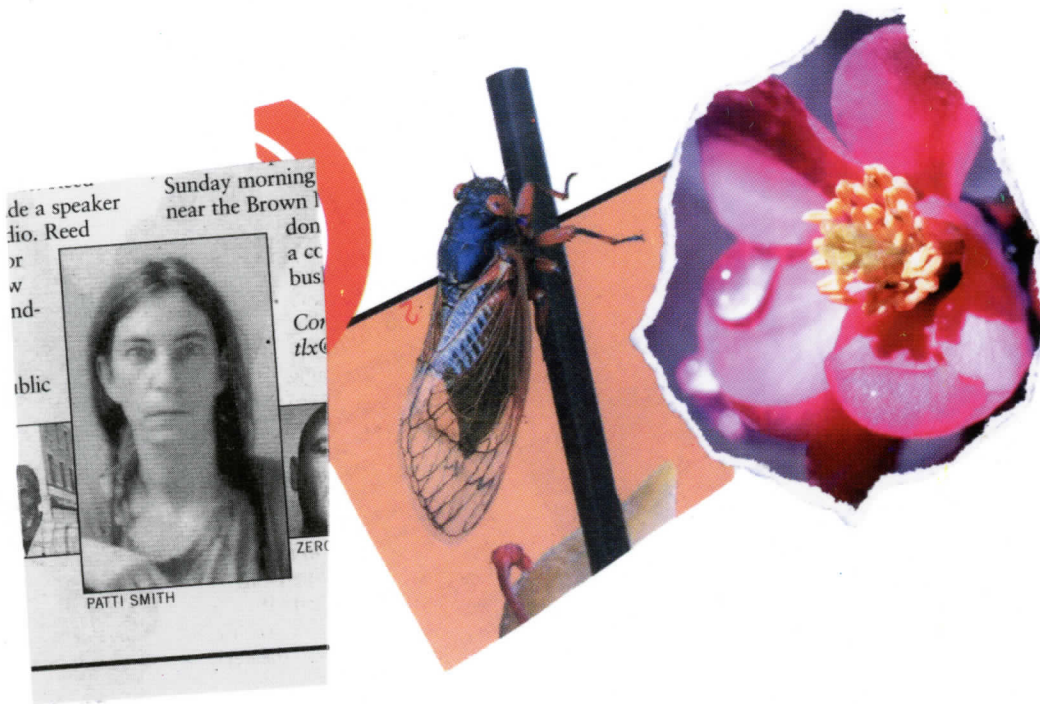


ricardo quesada

Blue moon of Kentucky



SAY NO MORE
(libro de viajes)

*We came down
The rivers and highways
We came down from
Forests and falls*

*And I can tell you
The names of the kingdom
I can tell you
The things that you know*

*Listening for a fistful of silence
Climbing valleys into the
shade.*

-the doors-

Para pawe
ni: poesia....

✱

- en ni: liwa natal -

Blue moon of Kentucky

ricardo quesada

Blue moon of Kentucky



Blue moon of Kentucky

© Ricardo Quesada

2004, primera edición

moonkentucky@yahoo.com

© Hipocampo Editores,
El Hipocampo Publicistas SAC,
Jr. Agustín de Jáuregui 748,
Lima 13 – Perú. ☎ 473-1946

Diseño de portada y gráficos: El autor

Diseño de interiores: Alicia Santos

Edición al cuidado de Teófilo Gutiérrez
teogu@yahoo.com

Depósito Legal: 1501152004-7371

ISBN: 9972-9793-4-2

Hecho en el Perú



INTRO

Que sean estas breves palabras de introducción una manera de entender mejor las circunstancias, origen y sentido de estas crónicas. Debo mencionar en primer lugar que conocí a Ricardo en la biblioteca del *downtown* de la ciudad de Louisville (en Kentucky), cuando de manera perseverante y en un intenso vuelo creativo ocupaba las máquinas de Word Process y las impresoras editando una considerable cantidad de textos. Mi curiosidad me permitió establecer amistad con él, y entendí de su urgencia por registrar en visiones instantáneas el significado de este su primer viaje a nuestro país y nuestras ciudades, así como su necesidad imperiosa de contarlo *todo*.

El libro toma el nombre de una canción muy popular en esta región: "*Blue moon of Kentucky*", y la palabra *blue* tan socorrida como intensa creo que es la que expresa el sentido de estas crónicas y poesías (¿o todo es simplemente poesía?). Es decir el sentimiento de tristeza y nostalgia por ese algo perdido que llevamos dentro nuestro a través del recorrido por la vida. Ciertamente que en algunos este sentimiento es más intenso que en otros y Ricardo creo que es uno de estos privilegiados.

Soy testigo de que este libro se hizo en un mes y medio: aparentemente un término de tiempo muy corto. Lo que vi en el autor fue un deslumbramiento interior intenso ante el descubrimiento de una nueva realidad, con su propia ternura, desencuentros, sorpresas y miedos. Pero yo creo que Ricardo ya llevaba en sí el germen de estos textos: sus vivencias limeñas deben haber tenido la misma intensidad que este deslumbramiento que sintió por el paisaje urbano y vital de nuestro país. Creo que esto permitió esa simbiosis tan especial que me hizo sentir que

veía ciudades y actitudes nuevas en lugares y gente que suponía conocía al dedillo. De la misma forma me hizo vivir como míos su humor negro, su ironía tan propensa a burlarse de él mismo y su desolación terrible que lo llevó a llorar amargamente delante mío más de una vez.

En cuanto a la forma nos encontramos con un texto hecho *sobre la marcha* como me dijo el mismo Ricardo. Es decir que las frases y signos ortográficos acompañan la respiración de las palabras para darle fuerza al significado, e intensidad o sosiego a las situaciones narradas en los momentos oportunos (como si se estuviera interpretando una canción). Es decir casi un uso arbitrario de algunas reglas gramaticales, que en este caso es un método perfectamente válido porque logra vivificar el texto convirtiéndolo en algo que respira, suda y camina con nosotros.

Finalmente, quisiera decirte algo personal mi querido amigo. Tu última crónica escrita seguramente ni bien llegaste a tu querida Lima, *Oda a patti smith*, me chocó y como dirías tú: "Es un texto patéticamente desolador". Como si ese deslumbramiento interior del que hablábamos, se hubiera apagado instantáneamente como una vela encendida con un soplido; y si bien los últimos poemas reflejan esa desazón desesperada de la despedida y del no poder voltear la vista atrás, creo que podemos esperar -¿si?- más de tu peculiar manera de ver el mundo, sin necesidad de caer al abismo. Que las aguas de la desolación ("*Is the sea around me?*") no te envuelvan y volvamos a reencontrarnos pronto.

ARTHUR BARRET

Library of Louisville - Kentucky



"dado lo cual se enfrentó, o más bien, se incluyó
en el cosmos y sus dedicado a pamela y el amor
la ropa y aconteció bajo el sol."

-luchito hernández camarero-



*estas letras fueron escritas en la ciudad
de Louisville -en Kentucky-*

**“dado lo cual se enfrentó, o más bien, se incluyó
en el cosmos y sus formas luminosas; púsose
la ropa y aconteció bajo el sol.”**

-luchito hernández camarero-

*de la desconocido y muerto
en sus cansadas garras de esta -otra-*

en el año Cuarto de este Siglo del Señor

Board Here

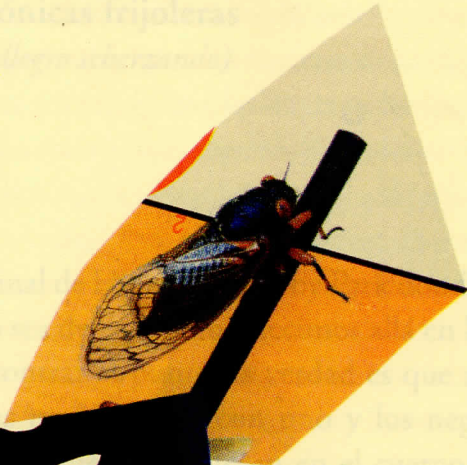
*estos textos fueron escritos en la ciudad
de Louisville -en Kentucky-
por sobre los sustos que nos dieron los tornados
el duro calor de la canícula del verano
y las lluvias que cayeron a cántaros y sin pausa
todas las mañanas tardes y noches (sin metáforas)
pero que endulzaron -con ese candor propio
de lo desconocido y nuevo-
mis cansadas ganas de vivir -aún*

en el año Cuarto de este Siglo del Señor

Board Here



crónicas fajoleras
(allegro scherzando)



VISIONS?

VISIONS is an exciting program for

SUICIDE BLOND

crónicas frijoleras

(*allegro scherzando*)

estoy en la biblioteca comunal de Highland-Shelby Park donde estoy viviendo temporalmente ó sea de paso como decimos allá en Lima y aún estoy tratando de encontrar el punto: la verdad es que a pesar que la mayoría de gringos no se meten con uno y los negros (ó afroamericans) con todo el recuteco que llevan en el cuerpo miran desafiantes pero sin atravesarse demasiado en nuestro camino... y los mexicanos y centroamericanos son solidarios al toque –la raza– (un hondureño nos hizo la gauchada de alquilarnos un carro –barato nomás– para movernos *on the road* sin problemas y con gastos mínimos: Gente Latina!) siempre está ahí presente el aislamiento y esa desazón y desconcierto del recién llegado: ya sea por el idioma ó la comida ó las costumbres citadinas como las del tránsito ó el comprar en las groceries ó malls ó el enterarse sobre el clima (obsesión diaria de los habitantes de este país vía la TV). costumbres cotidianas tan distintas de las de mi América del Sur que se hace difícil sustraerse de la sensación de extrañamiento y soledad.

Pame é Hildichi son mis anfitrionas y Ann la dueña del *home*. casa antigua y con ese encanto de las cosas que se van yendo. (y yo acá pergeñando estas notas que saldrán de seguro arrugadas por la lluvia interior que les va cayendo). Ann la teacher es inquieta y buena gente y Pame é Hildichi son como ya mencioné las magníficas anfitrionas que me hacen perder un poco de este miedo del que no quiere que lo noten: timidez brutal y encantadora... para ellas... así lo dicen y les creo.

el sol cae a plomo al mediodía y se suda duro por las tardes y uno como que se va acostumbrando. pero lo que realmente me fascina es el paisaje: ese encanto embriagador de lo antiguo: de lo pasado de moda: esas casas de techos a dos aguas con cercos blancos de madera y el verdor intenso que las rodea y las veredas estrechas y limpias y los caminitos de tierra: ese aroma de lo antiguo que se conserva con fervor: aroma bucólico como de hace ciento cincuenta años... aroma que se esparce por toda la ciudad: feelin' permanente que se vuelve visible en el corazón. los edificios de ladrillos rojos son el otro punto recurrente de mis visiones curiosas de visitante: ese sabor a película negra –noir– con callejones tenebrosos al costado ó por atrás y los tachos de basura llenos (sin gatos) y los viejos que conversan haciendo nada en las puertas de las tiendas y locales. ah! y ese hermoso canto de las aves que atraviesa tan distinto mi piel y las ardillas astutas y nerviosas que espían atrevidas todas ellas mientras camino por sus senderos invadiéndolos sin permiso: juguetonas se esconden: me tropiezo y con el polvo todo se va y desvanece.

Louisville es una ciudad relativamente pequeña a medio camino entre pueblo grande y urbe con aspiraciones cosmopolitas (el *downtown* vive frenético estos días el ruido de las máquinas que la reconstruyen y también de la instalación de unas hermosas esculturas de caballos multicolores –más de doscientas– colocadas en cada esquina y que fascinan hasta al más indiferente de los transeúntes). Louisville: ciudad que ya se siente capaz de vender su futuro por el plato de lentejas de la modernidad. Louisville: ciudad de costumbres arraigadas con mil y una iglesias de distintas denominaciones (la bautista y la de emmanuel y la presbiteriana y la de san francisco y la de santa brígida y la calvinista y la luterana y la católica: todo esto multiplicado por diez y aún así me quedo corto) que bordean todas las veredas caminos y carreteras: iglesias atrevidas y siempre invitándonos a sus sagrados ritos que de

seguro no veré. debo hablar también de la música country que atiborra de sonidos las radios de la región y las casas de discos con sus canciones de letras melosas y amorosas y ritmos complacientes pero tiernos a la vez... y oye! qué más puedo querer escuchar ahora que he vuelto a encontrar el amor – –caramba!

y la comida con su sazón de campo como de pic-nic junto al río con la canastita de paja y las costillitas de cerdo y el pollo que de crujiente se derrite entre mis dedos y la boca: y sus inmensos vasos de bebidas gaseosas y las salsas rojas picantes y deliciosas... hummmmm... y a lo lejos el coronel Sanders nos mira sonriente con su barbita y sus anteojitos redondos invitándonos a la cena celestial de sus restaurantes de fast food que aquí son como las cabinas de internet de mi querida Lima: siempre están ahí donde uno camina ó donde se llega ó donde uno va.

te miro a los ojos Pamela y me pregunto cómo te estará yendo tan lejos de tu ciudad ruidosa y gritona/ áspera pero tierna: bella mujer nocturna mi ciudad y cómo de bella ya tú lo sabes. ciudad que debes extrañar mientras me sirves otro vaso de esos inmensos de refresco y yo que llovizno interiormente de alegría y de nostalgia: llovizna que se pierde entre las huellas de mis zapatos de suela de goma. como mi amor (ah corazón corazón!) flexible pero duro para soportar el castigo como dicen en mi país... disculpen la tristessa.

Louisville les contaba es un pueblo grande con casas muy hermosas y todo envuelto en un silencio terrible... casas como las de Amachay ó Chúlec allá en La Oroya –en la sierra central del Perú– donde los gringos de la Cerro de Pasco Corporation se llevaron todo el oro y la plata que pudieron de las montañas y cerros ricos y abundantes aún de mi esperanzado pero triste país: y de paso contaminaron los campos de cultivo de esas mis comunidades andinas y el río se volvió una

miseria. pero debo decirles que yo ahí crecí y la pasé muy bien porque mi padre era ingeniero (y yo hijito de ingeniero) y de eso no me arrepiento. pero también quiero que sepan que después abrí los ojos y quise que todo cambiara y –para variar– terminé corrido y extrañado de mi propio país.

concluyo contándoles que Hildichi está mejor y que una tarde me la llevé a caminar por el puente Clark Memorial (encima justo del Ohio River) y ahí lo *hicimos*... y terminamos riendo locos de contento y vestidos como gringos frijoleros con nuestras mochilas cargadas de medicinas y comida chatarra y los bluyines rotos. entonces entendimos que el amor y la vida y la muerte eran esto y nada más... el sol se escondía y los instantes eran todo (todo!)... como los recuerdos y la ciudad que hoy me acoge y mi Lima –tan lejana– y la esperanza que creemos siempre brilla melancólica en el horizonte rojo río (*sunset* que repetiré cuantas veces sea necesario y me sienta triste).

pronto esto se volverá poesía y entonces sabré que sí valió la pena venir Hildichi y estar contigo y compartir infinitos un poco más de vida... –*la vida vida*– y caminar como un profeta solo por esta ciudad con mi sombrero nuevo y mis bigotes y mi barba incipiente y regresar al *home* con una sonrisa y verte aún enferma pero mejor: y es que ya ríes: y amarte como siempre ó como nunca jamás.

jardinero de cizaña

cogí las tijeras aceitadas con el *oil corn* casero mientras la lluvia caía gota a gota sobre mí y el viento macizo empujaba abusivo de mi precaria humanidad y emprendí entusiasta esta labor que de alguna manera (la única hoy) me permitirá ganarme los frijoles como bien dicen en mi Perú (he dicho!!). así que juaa! juaa! juaa! caían las ramas a mi alrededor y conforme destazaba este terco arbusto me inspiraba y volaba y alucinaba en trance místico maldito y cada maniobra me hacía sentir los rozagantes efectos del Karma Yoga y del Kundalini que serpenteaba ensimismado é inmenso por *sobre/ en* mi columna vertebral: hacía yo único é impecable del Nirvana mi universo personal (iba yo a mil trescientos por hora *Across the Universe*)... y gozaba – increíble– de mi duro trabajo con el que me ganaría –al menos por hoy– la estadía en este país de gringos locos y maniáticos... pero muy amables todos ellos para qué.

los cielos se oscurecían plenos ante mí y me di cuenta en un instante cómo el alcohol y las drogas estaban ya tan lejos de mis deseos y de mis compulsiones interiores y que más bien gozaba de una *dicha feliz* en esta precaria situación que es la de ser un *pasajero en trance*: canciones que escuché la otra tarde mientras paseaba por el cementerio de Saint Louis viendo las tumbas y lápidas de roca antigua: todas muy lindas y cuidadas: como si la muerte sirviera para algo más allá de esta puta vida que gozamos: vida a la que así insulte atrevido y egoísta aquí está imprecando y empujándome ruda contra el viento.

así pues esta tarde recorto ramas y arranco hiedras venenosas con las manos desnudas y me intoxico. pero de esto vivo hoy –vivimos– y

jardinero jodido soy: jardinero de cizaña me he vuelto y no me digas nada. cada mañana la vida me espera con distancias que recorrer y lágrimas duras que llorar... una rama por acá y otra por allá (juaa! juaa! juaa!) y todo va tomando forma y la velocidad se impone como fluorescente encendiéndose mágico por sobre caminos bosques y carreteras: jardinero de cizaña soy y bienvenido sea! porque así te alimento y te paseo/ y te hago el amor y te toco universal untándote de miel espesa: jardinero de cizaña: si! eso soy y punto y aparte por hoy.

**el club de las barras y las estrellas
y este pedazo de tierra llamado Perú**

(recordando à Javier Heraud)

camino muy temprano por el *mall* gozando de la claridad y transparencia de este aire campestre que fluye –increíble!– por las calles. acompaño a Pame a tomar el puntual bus que la llevará al JCC (Jefferson Community College) en donde estudia educación para niños. todo esto tan puro y edificante (é importante: no hay que dejar de decirlo). al regresar me detengo a mirar los titulares de los diarios (mismo limeño misio enterándose de las nuevas y mirando culos de reojo en los diarios chicha: siempre de paso para empezar erguidos el día. pero debo hacer la salvedad que en este país los culos son hipócritamente escondidos – – así que esto sólo queda en mi pura imaginación) y leo uno del famoso diario de New York y otro muy local: del ‘Courier-Journal of Louisville’ y lo primero que llama mi atención y me estremece es la noticia del asesinato sangriento del “presidente” iraquí (fantoche puesto por los gringos) que a pesar de ser titular se pierde entre banales y nimias noticias locales... y entonces me pregunto: son los habitantes de este inmenso país conscientes de la gravedad de la situación? del modo equivocado en que están ‘gobernando’ el mundo (imperio sin contraparte importante y con un sistema político tan irreal como demasiado condicionado por intereses económicos y locales. muy locales)?

y esto me estremece digo porque por acá encuentras banderas símbolos y consignas colgadas en puertas y ventanas y se honran con unción los Memorials (especie de murallas de mármol piedra y metal en los

que están escritos los nombres de sus soldados muertos) que fungen de especiales monumentos patrióticos. Memorials con los nombres de sus héroes caídos en guerras tan aparentemente 'justas' (como aquella contra los carniceros y alucinantes nazis y en la otra aquella tal vez idealizada –por ser con la que empezaron en serio su ingerencia en la política mundial– es decir la primera guerra ó Gran Guerra) como con los de aquellos muertos en guerras conchudamente rapaces y vomitivas como la de Vietnam y las ya escandalosamente rapiñosas como las del Golfo Pérsico y Afganistán... y les cuento que he visto tanques y aviones de combate en museos y coronas y cruces de flores blancas azules y rojas en los cementerios pero no he sentido jamás el dolor y las circunstancias que acompañaron a este (dolor)... país de héroes banales y de cartón y de los otros de verdad: país orgulloso de su pasado y de su democracia pero también país de analfabetos políticos snobs intelectuales anti sistema y si pues! sinceros pero poco escuchados luchadores.

que me he puesto muy serio y hablantín? pues sí y tengo mi razón: ayer recibí una invitación de mi amigo Jorge Luis para leer poesía en Lima en homenaje al poeta guerrillero Javier Heraud: el idealista poeta ingenuo pero puro en su apuesta y siempre justo en sus intenciones (que es lo que falta acá: jugársela con todo: con la vida y con los poemas: eso repito es lo que hace falta por acá) y esto me entristece: y es que hermanos siento a mi país ahora tan lejano y viviendo hermoso con sus héroes anónimos que buscan la libertad real en un país (ay! país país) oprimido y explotado y con una lamentable y persistente falta de capacidad para emprender su propio rumbo (y con los pendejos que siempre terminan abordando el poder para triturar una y otra vez las ilusiones).

creo (y sé!) que la política sirve para todo y que –por eso mismo– en ella se encuentra también de todo: lo mísero pero también lo sublime

y la pregunta es ésta: cuánto más deberemos de creer y apostar todos y cada uno de nosotros para comenzar a hacer y lograr cumplir nuestros imposibles sueños... y realizarnos de una vez como nación: comunidad de hermanos unidos en la búsqueda de una sola meta: *dignidad respeto y libertad* y claro! el austero pero real bienestar común para todos? y cuándo tendremos el orgullo de colgar en nuestras puertas y ventanas los símbolos que crearemos en el camino? y rescatemos de la historia (nuestra historia) aquellos bellos episodios hoy mezclados con tanta mentira y falsa ilusión? y cuándo la Guerra Patriótica de verdad? y cuándo el poder para que no sea más poder? y cuándo en fin las risas generales bajo la lluvia y en los ríos de este pedazo de tierra llamado Perú?

de jodas y absurdos problemas de raza

la otra noche escuchando el noticiero local me enteré de la aparición imprevista de las cigarras en Kentucky (tierra del bourbon el tabaco y los caballos de raza) y otros estados aledaños. y bueno entendí en mi inglés masticado que estaban alertando sobre los posibles problemas de salud que podrían afectar a los humanos dueños del tercer planeta pero sobre todo a sus mascotas (que debo comentarles todos tienen en sus casas y que forman parte del paisaje cotidiano. del desayuno y del descanso y del lunch y del paseo dominical a pie ó en carro y hasta de las compras en el supermercado: privilegiados parientes de mis peruanos perros callejeros y famélicos de las calles y mercados. y también de los pujantes pero pobres 'pueblos jóvenes' de los que casi pretendo olvidarme de tan lindas las casitas por acá). y sí pues caminando hoy rumbo a la *library* me topé con aquellas cigarras: unas muertas sobre la vereda y otras emprendiendo un ruidoso vuelo con un chillido como de ave pequeña agonizando. vuelo pesado y digamos como de algo herido y oscuro pasando ante mi rostro y la verdad hermanos que esa presencia no era nada agradable.

tengo sed ahora y entro a una de las tantas groceries del downtown y ya sé lo que me espera ya que la cajera es negra (ó debo decirle afroamerican?)... y ya sé lo que me espera porque el trato que recibo cotidianamente de la mayoría (no de todos y repito: no de todos) de estos afroamericans ó negros –para decirlo más fácil y en peruano– es de desprecio y hostilidad: ganas de joder y humillar al latino sobre todo si –como es usual– peca ante ellos de poca facilidad para manejar este idioma (el inglés)... así que pedir una coke ó un donuts se puede

convertir en un suplicio diario y también en una repetida prueba de auto estima... la primera vez francamente me sorprendí y no pude creerlo: en mi mente y sentimientos siempre tuve esa extraña y tal vez tonta actitud de buscar solidarizarme con aquellos marginados consuetudinarios por el poder y sus manifestaciones más repulsivas como esta del problema racial... y fíjense que aquí sorpresivamente me encuentro con que una de las razas más marginadas social é históricamente –tanto acá en USA como en el Perú y otros lugares– lo que cojudamente hace es intentar superar sus complejos históricos y suplir sus carencias psicológicas con una actitud prepotente de marginación hacia el grupo étnico que considera más vulnerable ó sea el latino ó ‘hispano’ (como huachafamente dicen algunos).

y la verdad que esto me causó bastante asco y decepción... pero uno termina acostumbrándose (?) a regañadientes a esta situación y ‘aceptándola’ en el sentido más lato y cínico del término: es entonces que uno percibe que ha quedado herido en la parte más expuesta del alma colectiva: esa parte que lleva a creer que todo cambiará para bien y que la humanidad avanzará invicta hacia su redención final... aunque la historia nos demuestre siempre lo contrario: es decir que todo pasa como un río y lo que queda son los residuos y desperdicios de grandes ideales convertidos casi siempre en cliché y en pasto y trampa de futuros jóvenes ingenuos é idealistas que caerán –como yo– en este sueño imposible.

cuando regresaba al *home* cansado y aturdido por mis propios pensamientos y sentimientos y con un calor de los diablos que rezumaba de los muros y veredas –del asfalto azul cobalto y de estos hermosos y longevos árboles que adornan cada día mi camino– vi muertas sobre el piso cantidades considerables de estas cigarras de vuelo ruidoso como chillido mortal de ave herida... y pensé si me había equivocado de condado ó de planeta: es que siempre lo letal

tenemos que ser nosotros los hombres/ humanos?... pero también quise volver a creer que lo que finalmente nos salvará será la intuición ontológica de saber que detrás de esta barbarie cotidiana está el hombre concreto é impoluto que tú y yo somos (si me permites que te incluya claro).

la chica de la pantaloneta roja y el bastón plateado

(ó como cantar con Stevie Wonder: 'You are the sunshine of my life' en plena lluvia y bajo el puente cerca al río)

es casi de noche y en mi camino por la parte norte del downtown me he cruzado con varios borrachos perdidos que me piden dinero ó que me insultan indignados por su propia vacuidad: ganas de vomitar su mierda sin contemplaciones al vecino: escandaletes de barrio en pleno y orgulloso centro de la ciudad de Luívil (que así se pronuncia Louisville mis amigos). algunos son blancos otros latinos y muchos negros y negras: alcohol que fluye imparabile por sus venas ya sin ton ni son: apestando la ciudad... me voy acercando a este río casi ya mío: estoy –me doy cuenta– lejos de los grandes puentes y ahora sí abandonado a mi suerte y a mi sapiencia de caminante de la a veces peligrosa urbe limeña.

y ahí la veo parada fulgurante con su paraguas verde perico y apoyada en un bastón plateado que refulge como oro en mis pupilas: es hermosa y bastante pequeña pero muestra toda impúdica sus generosos glúteos y deliciosas (casi digo adobadas) piernas enfundados en una apretada pantaloneta roja carmesí: su pelo largo y frisado al viento: cabello de rojo iridiscente y sus ojos –esos ojos!– de color azul pastel. se aferra a un poste y hace delante mío ante el falo inmenso de cemento –abriendo sus piernas atorrante– rítmicos movimientos y jadeos mientras me mira deliciosa de costado: y ahí es que me conquista y no hablamos nada: el silencio es nuestro idioma: nos miramos con ese fuego indefinible de la pasión aguantada: nos miramos –repito– directamente a los ojos y entonces me toma de la mano y comprendo que no sólo la sacaré de

misia sino que realmente le gusto porque coge con un violento gesto el sombrero que me protege de la lluvia y lo arroja juguetona a la pista (y ahí va mi sombrero rodando alegre bajo la lluvia: cabalgando hermosa y sinuosamente sobre el viento) y apurándome me acaricia el desordenado cabello y nos vamos rumbo a no sé dónde embelesado como presa hipnotizada a punto de ser devorada por su embriagante captor.